

PRÓLOGO

Todo lugar -recinto y torre- ocupa un sitio en la geografía: Está, inmóvil, como Cobo habló, en su Historia del Nuevo Mundo, del cóndor que resiste -dice- con gran fuerza a los vientos, y suele estarse contra ellos, sin moverse... Pero también -ya no todos- tienen un sitio en la Historia. Incluso aunque no estuviera escrita, como aquella de la villa del Henares de que habló Cervantes, que estaría en la memoria de la gente. Hay lugares que sólo están en la geografía mientras otros lo están también en la Historia. Es este el caso de Sanlúcar, como verdadero milagro de la Historia, por eso hemos venido aquí los americanistas: donde el estar es una forma auxiliar que posibilita la acción de su propio misterio, hasta exigir la expresión gramatical del gerundio. Como Montesinos se estaba en la cueva esperando su desencanto.

Porque Sanlúcar -digámoslo de una vez- tiene en efecto, ese misterio, de no saberse si está a la entrada o a la salida de España en su Historia. Toledo, como Cuenca, o como Granada, están ahí en su empinación, como nos diría D. Ramón Menéndez Pidal. Pero Sanlúcar está cargado de sales y de majuelos, de mar y tierra. Y por su puerta entró todo, como salió también todo; el todo de nuestra mejor historia y, naturalmente, los hombres que iban a las Indias con su carga histórica a cuevas, para darla continuidad y mayor dimensión, anchura y redondez. Porque a medida que se izaba redonda, de verdad, la tierra, -que sólo lo fue al comprobársela-, se hicieron redondos nuestros vocablos y conceptos para abrazar a todas las latitudes. Porque Sanlúcar no estaba, ni está, en el umbral de la puerta, como el personaje de lengua barba de Valle-Inclán; estuvo, y está, por su persistencia en las misiones grandes, diluido en soles y ventiscas, con las compuertas que llevan y traen el agua que besaron a tantos navíos como por aquí discurrieron, que amarar ya no pueden por esmaltar arrumbados el fondo de todos los océanos, que se alimentaron con su tablazón abromada.

Por eso tuvo que venir Colón aquí, para empezarse la nueva historia: la razón también de que todos nosotros hayamos venido ahora, con el homenaje de nuestros pulsos, a esta puerta de la inmortalidad de España que es vuestro Sanlúcar.

Sanlúcar! tu destino estaba en sostener las voluntades, en aprovisionar los ánimos; en dar valor a los adioses de tus gaviotas; como en recoger a los maltratados por las arboladas tempestades. Todo lo hiciste: como despedías al ilusionado Cristóbal Colón aquel 30 de mayo de 1498, o como le saliste a dar farol y guía en aquella tremenda tormenta de su arribada de 1504. Un destino múltiple: de reconciliación de almas, como lo hemos visto en la partida de Magallanes; como también de recogida de últimas voluntades, de los que al marchar, como en el caso de Ovando, procuraban dejar resuelto todo para el día de su muerte. La ciudad de los testamentos, como la de las buenas noticias con la llegada del aviso de las flotas, anunciando su proximidad.

¿Cuál será la proximidad que le espera en el mañana que tenemos a la puerta?

Brentano habló de los objetos intencionales, como consecuencia de las persistencias. Si la persistencia en Sanlúcar fue abrir páginas a la Historia, a nosotros nos toca, como historiadores, venir a leerlas con el máximo respeto: el que merece su abrazo con el tiempo.

Por eso hemos venido hasta aquí y por eso queremos expresar la gratitud que nos merecen todos cuantos están con nosotros y lo han hecho posible.

El Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, en la persona de su Alcalde Excmo. Sr. D. Manuel Vital Gordillo.

Los limos. Sres. D. Pedro Gómez Díez, D. Rafael García Raposo y D. Carlos Lucas García Rodríguez.

El Patronato Municipal por la Conmemoración del V Centenario.

La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Demetrio Ramos Pérez

Presidente de la Asociación Española de Americanistas